
violencia política y aprobación presidencial en el Perú*

moisés arce**

Resumen

Empleando las encuestas mensuales de aprobación presidencial durante el periodo 1985-1997 para los presidentes García y Fujimori, analizo el impacto de la violencia política sobre su aprobación presidencial. A la vez que controlo las variables comúnmente utilizadas en la investigación sobre la evaluación de la economía por la opinión pública (*economic voting*), los resultados sugieren que niveles más altos de violencia política perjudican a gobiernos de inclinación izquierdista, pero no necesariamente a gobiernos inclinados hacia la derecha. Es probable que los electores, en general, esperen que estos últimos enfrenten mejor a la violencia política, y den así un mayor apoyo a sus esfuerzos.

¿Cuál es el impacto del combate contra la guerrilla en la aprobación presidencial? ¿Obtienen los jefes de Estado beneficios políticos sustanciales al controlar la violencia política desenfrenada? Si es así, ¿por cuánto tiempo? Y lo que es aun más importante: ¿son iguales los réditos de las campañas anti-subversivas para todos los políticos, o quizá los electores los evalúan

* La versión en inglés de este trabajo ha sido publicada en el *Journal of Politics* 2, volumen 65, mayo 2003, pp. 572-583. *Debates en Sociología* agradece la autorización de Blackwell Publishing para la publicación en español de este artículo.

** Profesor Asistente. Departamento de Ciencia Política, Louisiana State University.

Quiero agradecer a Kenneth Roberts, Rosemary Thorp, Francois Gelineau, Leonard Ray, Kathleen Bratton, Christopher Muste, Jennifer McGarr y a los comentaristas anónimos por sus útiles comentarios y sugerencias a versiones previas de este trabajo.

de manera distinta según ellos sean percibidos como de derecha o de izquierda? Fuera de la cuenca Nor-Atlántica pocos estudios han analizado los efectos de las condiciones no económicas sobre la aprobación presidencial (i.e. Weyland 2000), y el caso peruano es muy adecuado para arrojar alguna luz sobre estos temas teóricos. Después de todo el país soportó una violencia y un terror abiertos desde inicios de los años 80 hasta mediados de los 90, pagando un saldo mortal de más de 25,000 víctimas y sustanciales pérdidas económicas. Sin embargo, a fines de los años 90, como resultado de un conjunto de medidas anti-subversivas bien orquestadas, la violencia política dejó de ser en el Perú una amenaza para el Estado.

Una mirada inicial a la historia peruana sugiere que la violencia política ha tenido un efecto duradero en la ciudadanía peruana. Encuestas de opinión llevadas a cabo en 1995 colocaban a «la derrota del terrorismo» como la segunda razón más importante para reelegir a Fujimori la primera vez, y al final de la década la victoria del gobierno sobre los grupos guerrilleros estaba en primer lugar.¹ Las encuestas indicaban también que el «control del terrorismo» había sido el aspecto más positivo de Fujimori tanto en su primer como en su segundo período.² Estos resultados son interesantes en sí mismos, pues es bien conocido que la amenaza de la violencia guerrillera había prácticamente desaparecido a mediados de los años 90. De hecho, en 1995 solo el 4% de la población creía que el «terrorismo» era el mayor problema que enfrentaba la nación, quedando muy rezagado detrás del desempleo (50%) y la pobreza (20%).³

Paradójicamente, los estudios sobre el efecto en la aprobación presidencial para enfrentar la violencia política ascendente, han registrado un resultado nulo. Utilizando datos agregados de encuestas y elecciones, Weyland (2000: 228) encuentra que «la exitosa campaña anti-guerrillera no parece tener un impacto significativo» sobre la aprobación presidencial y el apoyo electoral. La prominencia de la violencia guerrillera como problema político simplemente disminuía, sostiene Weyland (2000: 217) y, en consecuencia, «decae la intensidad del aprecio general hacia el éxito presidencial». En la visión de Weyland (2000: 230), con la declinación de las actividades guerrilleras, los peruanos rápidamente olvidaron los logros de Fujimori y reorientaron «su atención hacia nuevos problemas» aún sin resolver.

La evidencia contradictoria sobre la relación entre combatir a la violencia política y popularidad presidencial es una pregunta fascinante y perturbadora. Si los datos de las encuestas tomados en el ámbito individual indican

-
- ¹ En ambas encuestas la pregunta es: «¿Por qué votó usted por Alberto Fujimori?». En la de marzo 1995 un 37% respondió porque él había hecho un buen gobierno, mientras que 22% contestaron que él había «derrotado el terrorismo». En la de abril 2000, un 64% respondió que él había «derrotado el terrorismo», mientras que 54% dijeron porque había mejorado las obras públicas. Estas dos opciones recibieron la mayor cantidad de respuestas. Los resultados de la encuesta de opinión fueron tomados de *Informe de Opinión* publicado por Apoyo S.A., prestigiosa empresa de encuestas de Lima, Perú.
- ² Apoyo S.A.: *Informe de Opinión*, julio 1995 y julio 2000.
- ³ Apoyo S.A.: *Informe de Opinión*, marzo 1995. En 1988, 70% de la población pensaba que la inflación era el mayor problema enfrentado por la Nación, seguido del «terrorismo» (59%) y del desempleo (36%). (Apoyo S.A.: *Informe de Opinión*, abril 1988).

que el control de la violencia política tenía un gran peso, los datos agregados de encuestas y elecciones de Weyland (2000) sugieren otra cosa. ¿Cuáles han sido entonces, los verdaderos efectos políticos de detener la violencia política?

En este trabajo sostengo que la investigación actual sobre popularidad presidencial, en general, y los efectos de combatir la guerra de guerrillas, en particular, sufre al menos de *dos limitaciones importantes*. En primer lugar, la mayor parte de los estudios han analizado la popularidad presidencial en el Perú solo durante un periodo corto, mientras que problemas tales como la inflación y la violencia política desenfrenada han sido un prolongado fenómeno que ha llevado dos décadas. Ninguno de los estudios existentes —Carrión (1999), Stokes (1996) y Weyland (2000)— examina la popularidad presidencial durante más de seis años, mientras que todos estos autores se han centrado exclusivamente en el análisis de los gobiernos de Fujimori. En segundo término, dichos estudios no toman en cuenta la «imagen ideológica» de los gobiernos; es decir, cómo son percibidos en el eje izquierda-derecha, y los efectos de estas consideraciones ideológicas en la evaluación que los electores hacen del desempeño presidencial en áreas tales como inflación, desempleo y, quizás, violencia política. Powell y Whitten (1993: 404) sugieren que posiblemente los electores esperen «más de los gobiernos de derecha en un asunto como la inflación, y estén menos preocupados con el desempleo». Es posible que lo contrario ocurra con gobiernos de izquierda. Por extensión es plausible que los electores evalúen de manera distinta a gobiernos de «línea dura» o «blanda» en un contexto de la violencia política. Estas evaluaciones electorales diferentes basadas en inclinaciones ideológicas pueden ayudar a explicar mejor los descubrimientos actuales sobre la popularidad presidencial en el Perú. Por ejemplo, mientras que Stokes (1996) y Carrión (1999) encuentran que la aprobación presidencial está relacionada negativamente con el desempleo, Weyland (2000) encuentra que el voto por Fujimori en 1995 está asociado positivamente con el nivel de actividades guerrilleras. Dicho en otra forma, tanto el desempleo como los mayores niveles de violencia política parecen haber elevado el apoyo a Fujimori.

Utilizando los datos mensuales de aprobación presidencial entre 1985 y 1997 para los presidentes Alan García y Alberto Fujimori, analizo los determinantes del apoyo presidencial en el Perú. En contraste con Weyland (2000), la violencia política —la variable explicativa central que es examinada— surge como un predictor significativo, aunque diferente, de la aprobación presidencial en ambos casos.

En la primera parte damos una información básica sobre García y Fujimori. La argumentación destaca diferencias fundamentales en la forma en que estos líderes políticos trataron con la política económica y la violencia política. Luego presento un nuevo modelo para estudiar la popularidad presidencial y examino los principales resultados del análisis. La conclusión resume los hallazgos de este trabajo.

El contexto

Tal como lo hicieron otros países en América Latina, el Perú regresó a la forma democrática de gobierno en los años 80. Entre 1980 y 2000 condujeron el país tres presidentes democráticamente electos: Fernando Belaunde

(1980-1985), Alan García (1985-1990) y Alberto Fujimori (1990-2000). Sin embargo, el naciente régimen democrático quedó agobiado por la inflación galopante y la violencia política. Estos presidentes pusieron en marcha muy diferentes políticas económicas y antisubversivas, con diversos grados de éxito. En consecuencia fueron políticamente recompensados o castigados.

Durante los años 80 el país experimentó un conjunto de políticas «pendulares», oscilando entre políticas económicas orientadas hacia el mercado, y un creciente proteccionismo (González de Olarte y Samamé 1991). Belaunde —un centrista— optó por el mercado, pero su programa económico estuvo plagado de muchas inconsistencias. Por primera vez en el país en 1983 la inflación anual alcanzó tres dígitos (125%) y el PBI cayó 12% el mismo año.

En 1985 el país giró hacia la izquierda al elegir como presidente a Alan García. Capitalizando el fracaso de Belaunde, García revirtió rápidamente la orientación hacia el mercado y lanzó un conjunto de políticas fiscales expansionistas, induciendo una mayor intervención estatal, así como control de precios para reducir la inflación. El presidente también incrementó los salarios reales, redujo las tasas de interés, y disminuyó los impuestos a las ventas y remuneraciones. Entre 1986 y los inicios de 1987, la economía peruana experimentó un breve periodo de crecimiento, pero el experimento económico —denominado «heterodoxo»— condujo finalmente a una crisis hiperinflacionaria, con una tasa anual que alcanzó otro récord histórico en 1990: 7,649%. Entre 1988 y 1999 el PBI cayó en un 25%.

En 1990 los peruanos eligieron como presidente a Alberto Fujimori, un *outsider* político de claro corte reformista. En contraste con el programa heterodoxo de García, que era bastante intervencionista, el gobierno de Fujimori puso en marcha una agresiva agenda pro-mercado que se apoyaba, entre otras cosas, en la austeridad fiscal y la disciplina monetaria. El programa de Fujimori —denominado «ortodoxo»— cumplía ampliamente con el paquete de prescripciones tradicionalmente sugeridas por el FMI y el Banco Mundial. El programa tuvo éxito para derrotar a la hiperinflación y volver a iniciar el crecimiento económico. En 1999 la inflación anual fue 3.73%, una cifra de un dígito que no se había visto desde inicios de los años 70. En promedio el PBI creció 3.8 a través de los años 90.⁴ Fujimori fue reelegido en abril de 1995. En abril del 2000 fue reelecto por segunda vez, pero a través de un proyecto electoral que fue considerado ampliamente como fraudulento. Luego de tres meses en su tercer periodo presidencial, una creciente evidencia de corrupción y de grave criminalidad forzó a Fujimori a renunciar a su cargo y buscar refugio en Japón.

Un segundo dilema político fundamental para estos dirigentes políticos fue la emergencia de grupos guerrilleros, tales como Sendero Luminoso —un movimiento maoísta que inició violentas incursiones en la sierra central en 1980 y luego se desplazó a fines de la década hacia áreas urbanas más pobladas— y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Cada gobernante se adhirió a diferentes estrategias para contener la violencia política. Tal como lo señala Mauceri (1995: 24-25), la política de Belaunde y

⁴ Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI): *Perú: Compendio Estadístico Económico Financiero 1998-99*.

García para contener la actividad guerrillera estuvo «muy fragmentada, como reflejo de opiniones divergentes [...] sobre qué medios serían más efectivos para contrarrestar a Sendero: una solución 'a la Argentina' que requería una represión masiva, o una 'solución desarrollista', centrada en la necesidad del desarrollo económico en el campo». Mientras que García tenía más afinidad con esta última, iniciando un conjunto de políticas económicas con la esperanza de promover la inversión privada en las áreas más afectadas por la pobreza, ninguno pudo controlar la violencia guerrillera. García también acusó a los militares de violaciones a los derechos humanos en contra de los senderistas, lo cual le creó hostilidad en algunos sectores de las fuerzas armadas.

Como lo señala Obando (1999: 397), bajo Fujimori las estrategias para detener la violencia política se movieron «de la 'guerra sucia' de represión masiva e indiscriminada [los años de Belaunde] a una política de represión selectiva y acción cívica». Para cortar la violencia política, entre otras, Fujimori dio rienda suelta a los militares y al servicio de inteligencia, creó tribunales militares «sin rostro» para juzgar a los sospechosos de actividades guerrilleras, y difundió los comités armados de autodefensa, también conocidos como *rondas*, para enfrentar la actividad guerrillera tanto en el campo como en los asentamientos urbanos. El presidente también dio carta blanca a los militares para actuar contra los senderistas, lo cual llegó hasta el punto de dar amnistía a oficiales que fueron acusados de crímenes cometidos durante la guerra de guerrillas. Medida en términos de «acciones subversivas», la violencia política declinó de 3149 en 1989 a 310 en 1998 —una cifra comparable a las 219 registradas en 1980, cuando comenzó la guerra de guerrillas—. En términos de muertes, la violencia política se redujo de 3590 en 1984 a 83 en 1988. En suma, Fujimori enfrentó a Sendero sin miramientos, y militarizó las acciones contra-insurgentes mucho más que los gobiernos anteriores.

Ciertamente, García y Fujimori tenían agendas políticas completamente diferentes. Mientras que el primero estaba más hacia la izquierda tanto en política económica como antisubversiva, el segundo se colocaba más hacia la derecha. El problema es si la opinión pública y, en particular, la aprobación presidencial, captaban algo de tales diferencias. Lamentablemente no existen cifras sobre la popularidad presidencial de Belaunde, lo cual refleja —como dice Weyland (2000: 220)— «cuán novedosas son las encuestas en el Perú». Por ello el siguiente análisis examina solo los periodos de García y Fujimori.

Hipótesis

Si bien el tema central de este trabajo es evaluar el impacto en corto y largo plazo de la actividad guerrillera y antisubversiva, es también igualmente necesario examinar cómo la votación económica afecta el apoyo presidencial, puesto que hay una vasta bibliografía que reconoce la importancia de dicha evaluación (i.e. Fiorina 1981; Lewis-Beck 1988; MacKuen, Erikson y Stimson 1992; Remmer 1991).

Suponer que la rentabilidad política del desempeño económico y de la política antisubversiva probablemente difieran para García y Fujimori se apoya fundamentalmente en el trabajo de Powell y Whitten (1993). Estos auto-

res señalan que hay importantes diferencias en la forma en que gobiernos inclinados hacia la izquierda y derecha enfocan la política económica. Los primeros generalmente han estado más preocupados con el pleno empleo, mientras que los segundos lo han estado con el combate a la inflación. Por lo tanto, los electores esperan que los gobiernos de izquierda se desempeñen mejor ante el desempleo, mientras que esperan que los gobiernos de derecha lo hagan mejor frente a la inflación.

En consonancia con la investigación sobre la evaluación económica yo esperaría que tanto la inflación como el desempleo estuvieran negativamente asociados con la aprobación presidencial. Sin embargo, dado que ambos presidentes tienen diferentes orientaciones ideológicas —García inclinándose más a la izquierda, Fujimori inclinándose más hacia la derecha— yo esperaría que los electores peruanos los evaluaran de modo distinto en estos dos campos. Siguiendo esta lógica, Fujimori debería ser castigado por haber inflación, pero no necesariamente por desempleo. García, de otro lado, debería ser afectado por un mayor desempleo, pero no necesariamente por una inflación más elevada.

Tal como lo sugiere el argumento previo, habían también importantes diferencias en la forma en que García y Fujimori buscaron detener la violencia política. El primero favorecía una «solución desarrollista», mientras que el segundo alentaba una política de «represión selectiva». En otras palabras, García fue percibido por la población como «blando» ante la violencia política, mientras que Fujimori era la quintaesencia de la línea dura. En esta perspectiva, los mayores niveles de la actividad guerrillera debían afectar a un gobierno izquierdista como García porque sería probable que los votantes atribuyeran la violencia a su «blandura». Por el contrario, el mismo incremento no necesariamente afectaría a un gobierno derechista como el de Fujimori porque sería probable que los electores vieran la violencia como una manera de justificar una postura de línea dura.

Datos y métodos

Siguiendo los modelos estadísticos de *standard de aprobación* presidencial, he modelado el análisis de series temporales como una función de la aprobación presidencial retrasada (al mes $t-1$) junto con los valores actuales de las variables independientes.⁵ La variable dependiente es la aprobación presidencial (es decir, el porcentaje de quienes apoyan a García de agosto 1985 hasta julio 1990, y a Fujimori desde agosto 1990 hasta diciembre 1997).⁶ Análogamente a lo que hace Weyland (2000: 219), la variable dependiente es el agregado de respuestas a las encuestas, lo cual mide la evaluación colectiva de la popularidad presidencial, y no las evaluaciones individuales

⁵ Véase discusión teórica de este recurso en MacKuen, Erikson y Stimson (1992: 601).

⁶ El texto de la pregunta reza: «En general, ¿diría usted que aprueba o desaprueba la actuación del Presidente [Nombre del Presidente]?». Las cifras de aprobación fueron obtenidas en Apoyo S.A.: *Informe de Opinión* (diversos años). Los únicos datos disponibles de opinión pública para el periodo de García eran cifras de aprobación.

de los ciudadanos.⁷ Las variables independientes son el logaritmo natural de la inflación, un índice de empleo y el logaritmo natural del número de «acciones subversivas». Todas las observaciones son mensuales.⁸

El análisis incluye también una serie de variables de control «categóricas» (*dummy*) que han sido ampliamente utilizadas en anteriores investigaciones sobre la aprobación presidencial en el Perú (i.e. Stokes 1996, Weyland 2000). Es una práctica común en los estudios de popularidad presidencial agregar estas variables categóricas que representan eventos políticos dramáticos.⁹ En tal sentido, la hiperinflación es una variable categórica con valor de 1 para la primera observación después de septiembre 1988, y 0 para el resto. En dicho mes los precios al consumidor subieron 114%, un récord histórico que disparó el inicio de la crisis hiperinflacionaria. El auto-golpe es otra variable categórica con un valor de 1 para la primera observación luego del golpe de Estado de abril 1992, y 0 para el resto. La captura de Abimael Guzmán, el líder de Sendero Luminoso, es una tercera variable categórica con valor de 1 para la primera información registrada después de este hecho en septiembre 1992, y 0 para el resto. Por último el asalto a la residencia del embajador japonés es otra variable categórica con valor de 1 para la primera observación luego de mayo 1997 y 0 para los otros meses. Hay también tres variables de «luna de miel», correspondiendo cada una al inicio de cada periodo presidencial: 1 para García y 2 para Fujimori.¹⁰ Con la excepción de la hiperinflación como variable categórica, el resto de variables de control deberían haber tenido un impacto positivo en la aprobación presidencial.

En aras de la simplicidad en la segunda etapa del análisis he dividido la muestra para probar las diferencias esperadas entre los dos presidentes.¹¹ Pero antes de presentar los resultados es necesario hacer una importante observación acerca de los datos. Después de enero 1998 ya no se publicaron datos mensuales de las «acciones subversivas»; por eso, si bien el resto de las variables están disponibles hasta fines del 2000, el análisis empírico no puede extenderse más allá de diciembre 1997.

⁷ Véase una explicación también en MacKuen, Erikson y Stimson (1992: 599).

⁸ La inflación es la variación en el índice mensual de precios al consumidor. En forma análoga a Stokes (1996) y Carrión (1999), el empleo es un índice del número de trabajadores empleados en empresas que tienen 100 ó más trabajadores, 100 = 1995. Datos de inflación, empleo y «acciones subversivas» han sido tomados de *Perú: Compendio Estadístico Económico Financiero*, y *Perú: Compendio de Estadísticas Sociodemográficas*, publicados ambos por el Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI (varios años). Los datos de inflación y «acciones subversivas» fueron puestos en forma logarítmica para normalizar la distribución.

⁹ Tal como lo afirman MacKuen, Erikson y Stimson (1992: 608), estas variables categóricas «hacen más precisos los estimados y corrigen desviaciones potenciales que están asociadas con la sub-especificación».

¹⁰ Carrión (1998: 66) construyó la variable categórica *luna de miel*, con un valor de 1 para los primeros doce meses en el cargo, y 0 para los demás. Ninguna conclusión cualitativa fue afectada al utilizar esta medida.

¹¹ En forma alternativa he probado las diferencias previstas entre García y Fujimori incluyendo una batería de efectos de interacción para cada una de las variables independientes. Esta especificación produjo resultados similares a los del Cuadro 2.

Los cuadros 1 y 2 presentan los resultados del análisis de regresión.¹² La columna 1 del Cuadro 1 prueba un modelo de base únicamente con las variables independientes. La columna 2 introduce las variables «luna de miel» y la columna 3 los hechos políticos como variables de control. En su conjunto, y en concordancia con la investigación sobre evaluación económica, los resultados indican que entre los años 1985-1997 el incremento de la inflación hizo decrecer la aprobación presidencial. Lo opuesto ocurría con el auge de la violencia política. Como lo muestra la columna 3, en valores logarítmicos el incremento en la inflación en una unidad hacía decrecer la aprobación presidencial en 3.41%, mientras que el incremento de una unidad en «acciones subversivas» la hacía aumentar en 2.72. Todas las variables «categóricas» de control, representando hechos políticos dramáticos, son también estadísticamente significativas y los resultados van en la dirección prevista. En contraste, en estos tres modelos el empleo no parece tener un impacto significativo en la popularidad presidencial.¹³ Es interesante que solo la segunda variable de «luna de miel» para Fujimori es estadísticamente significativa, lo cual coincide con su arrolladora reelección de 1995.

Mientras que el análisis previo sugiere que la violencia guerrillera afectaba el apoyo presidencial, ¿es que los votantes evaluaban en forma distinta a los presidentes «duros» y «blandos» en el contexto de la violencia política? Como lo muestra el Cuadro 2, y en concordancia con la teoría, los electores peruanos evaluaban a García y Fujimori de manera muy diferente en conexión con la actividad guerrillera. Cuando las «acciones subversivas» se incrementaban, la aprobación a García caía. Sin embargo, una elevación de los niveles de actividad guerrillera no necesariamente afectaban a Fujimori. Medida en valores logarítmicos, una unidad de incremento en actividades guerrilleras hacía decrecer la aprobación presidencial de García en 3.52%, mientras que incrementaba la de Fujimori en 3.27%. Además, y en contradicción con Powell y Whitten (1993), los resultados sugieren que no siempre los gobiernos de derecha son castigados por una mayor inflación. Quizás este resultado se explica por las cifras extraordinariamente altas durante García, las cuales no son comunes en las democracias industrializadas.

Sin embargo, el impacto del empleo en la aprobación presidencial no tiene un perfil teórico claro, aunque es congruente con estudios previos. Tanto Stokes (1996: 559) como Carrión (1999: 241) han encontrado relaciones negativas y estadísticamente significativas entre el índice de empleo y la apro-

¹² Los cuadros 1 y 2 ofrecen la prueba h de Durbin para todos los modelos, indicando que no hay problemas de auto-correlación. Así también los factores de inflación de varianza (FIV) mostraron que las variables independientes no estaban afectadas por la multicolinealidad.

¹³ Como proceso alternativo he vuelto a estimar los modelos del Cuadro 1 utilizando la variación mensual en el PBI en lugar del índice de desempleo, llegando a resultados no significativos para el PBI. Las cifras del PBI fueron obtenidas de CUANTO S.A.: *Perú en Números* (varios años). Las conclusiones cualitativas no fueron alteradas cuando utilicé esta medida económica.

Cuadro 1: Determinantes de la aprobación presidencial 1985-1997

Variable independiente	1	2	3
Aprobación presidencial	.85*** (.04)	.81 *** (.04)	.84*** (.04)
Inflación	-3.80*** (1.19)	-4.35*** (1.12)	-3.41*** (1.12)
Empleo	.01 (.04)	.01 (.04)	.02 (.04)
Violencia política	3.45** (1.58)	4.10*** (1.58)	2.72** (1.32)
Luna de miel García		3.97 (2.52)	3.71 (2.45)
Luna de miel Fujimori (1)		3.25 (3.40)	2.93 (3.49)
Luna de miel Fujimori (2)		4.09** (1.99)	4.09** (2.05)
Hiperinflación			-7.67*** (2.15)
Auto-golpe			26.66*** (1.27)
Captura de Guzmán			13.07*** (.76)
Toma de la Residencia del Embajador Japonés			6.37*** (1.30)
Constante	-4.38 (6.03)	-5.21 (6.23)	-3.03 (6.13)
R ² ajustada	0.91	0.92	0.93
Número de observaciones	147	147	147
h de Durbin	-.12	-.12	-.07

Nota: Las cifras son coeficientes de regresión no estandarizados; los errores estándar entre paréntesis. * $p < .10$; ** $p < .05$; *** $p < .01$ para pruebas de significancia de dos colas.

bación presidencial a Fujimori; es decir, el desempleo y el apoyo presidencial decrecían conjuntamente.¹⁴

Refiriéndose a estos resultados Stokes (1996) sugiere que en el contexto de nuevas democracias que están atravesando una radical reestructuración orientándose hacia el mercado —de lo cual Perú es un caso típico— los electores no solamente tienen criterios retrospectivos, sino que adoptan una gama de otras posturas o actitudes. Una de ellas es la que puede llamarse «exonerativa» (o «antídoto»). Según Stokes los electores durante los años de Fujimori interpretaron el deterioro económico que provenía de un creciente

¹⁴ Stokes (2001: 176) da cuenta de un efecto positivo entre el apoyo presidencial y el empleo, pero no es clara la fuerza de esta relación (véase p. 177, nota 7).

Cuadro 2: Determinantes de la aprobación presidencial
Comparación entre García y Fujimori

Variable independiente	García (1985-90)	Fujimori (1990-97)
Aprobación presidencial ⁽¹⁾	.87*** (.07)	.62*** (.10)
Inflación	-4.72** (2.16)	-3.27* (2.07)
Empleo	-.37*** (.15)	-.60*** (.23)
Violencia política	-3.52* (2.17)	4.73*** (1.80)
Luna de miel García	-1.79 (2.34)	
Hiperinflación	-6.17** (3.69)	
Luna de miel Fujimori (1)		12.09*** (4.58)
Luna de miel Fujimori (2)		7.26*** (2.22)
Auto-golpe		24.60*** 1.61
Captura de Guzmán		11.95*** (.83)
Toma de la Residencia del Embajador Japonés		7.19*** (1.73)
Constante	87.57*** (29.08)	66.38** (28.70)
R ² ajustada	.98	.80
Número de observaciones	59	88
h de Durbin	-.28	-.06

Nota: Las cifras son coeficientes de regresión no estandarizados; error estándar en paréntesis.
* p < .10; ** p < .05; *** p < .01 para pruebas de significancia de una cola.

desempleo como señal de un deterioro aún mayor en el futuro, pero culpaban de ello a García más que al gobierno de entonces. Por lo tanto, los electores exoneraban al gobierno. Si esta conjetura es válida, también puede ser observada en los años del periodo de García. Sin embargo, la hipótesis de que los peruanos puedan haber adoptado una actitud exculpatoria hacia García —particularmente hacia el final de los años 80— probablemente tiene poco sentido, puesto que parece muy improbable que los electores acusasen a Belaunde antes que a García mismo por la debacle económica.

De otro lado Stokes (1996: 599) también ha señalado que durante los años de Fujimori «el signo del coeficiente de empleo puede de hecho reflejar

simplemente que la aprobación presidencial crecía en el tiempo mientras que el empleo caía firmemente». Stokes reemplazó el índice de empleo por una variable de tiempo-tendencia, y encontró relaciones positivas y estadísticamente significativas entre el tiempo y la aprobación presidencial a Fujimori. Siguiendo el análisis de Stokes, creé una variable de tiempo-tendencia y encontré los mismos resultados para los años de Fujimori. Sin embargo, durante García dicha variable estuvo negativamente asociada con el apoyo presidencial en un grado no significativo, sugiriendo que esta aprobación se hundía en el tiempo en comparación con Fujimori.¹⁵ Ciertamente, la relación entre aprobación presidencial y empleo en el Perú permanece como un problema abierto.¹⁶

En resumen, la violencia política —la variable explicativa central que estamos considerando— tuvo tanto un efecto de corto plazo como un efecto duradero en el apoyo presidencial. El hallazgo nulo de Weyland respecto de la relación entre aprobación presidencial y violencia política durante la década de Fujimori se basa exclusivamente en indicadores subjetivos que están tomados de encuestas de opinión pública; es decir, la adhesión de la población a la campaña antisubversiva como predictor del apoyo presidencial, de enero 1992 a septiembre 1997. Mi trabajo, por el contrario, utiliza datos reales sobre las actividades guerrilleras, y amplía el número de observaciones para captar los efectos de dos décadas de violencia política sobre la actuación presidencial. Weyland también encuentra que el voto por Fujimori en 1995 estuvo relacionado positivamente con el nivel de actividades guerrilleras, resultados que son consistentes con mi análisis.

Por último, si la aprobación a Fujimori crecía con las actividades guerrilleras, ¿significa esto que su popularidad hubiera disminuido con ellas? Puesto que la guerra de guerrillas ha tenido un impacto diferente en la aprobación presidencial, según los actores estatales fuesen percibidos como «blandos» o «duros» respecto de la violencia política, la respuesta a esta pregunta no es tan simple como uno podría pensar. Como se ha observado anteriormente, aun en un momento tan tardío como julio del 2000, cuando la intensidad de las actividades guerrilleras había decrecido claramente en comparación con los años previos, los peruanos seguían considerando «el control del terrorismo» como el aspecto más positivo del segundo periodo de Fujimori.

Conclusión

No hace mucho un notable estudio sugería que una forma de acrecentar nuestro manejo sobre una pregunta a ser investigada, consistía en desplegar «el número de implicancias observables de nuestra hipótesis, y buscar confirmarlas» (King, Keohane y Verba 1994: 29). Controlando las variables

¹⁵ El coeficiente de correlación entre empleo y tiempo fue $-.98$ en Stokes (1996), y $-.88$ en mi caso. Debido a la colinearidad su impacto en la aprobación no puede ser estimado simultáneamente en un solo modelo.

¹⁶ Stokes (1996) también encontró que la aprobación presidencial a Fujimori estaba asociada negativamente con salarios en forma significativa. En Stokes (2001) se encuentra un examen de resultados que no coinciden con el voto económico normal en otras nuevas democracias.

comúnmente usadas en la investigación de la votación económica hemos agotado los datos existentes sobre la popularidad presidencial en Perú para explicar el impacto de corto y largo plazo que el combate a la violencia política tiene sobre el apoyo presidencial.

Los resultados aquí presentados chocan con la proposición de Weyland acerca de la menor rentabilidad política de controlar la violencia política desenfrenada. A lo largo del periodo 1985-1997 las crecientes actividades guerrilleras afectaban tanto la popularidad de García como de Fujimori, pero de diferente manera. Sobre todo el hallazgo central de este trabajo ayuda a conciliar la evidencia contradictoria referida al impacto de la violencia política en el apoyo presidencial. Tomados conjuntamente los datos electorales y los datos tanto agregados como a escala individual de las encuestas, estos sugieren que la violencia guerrillera importó mucho. Estos hallazgos son consistentes con numerosos análisis cualitativos.

Comparativamente los académicos han quedado intrigados por la popularidad de presidentes que como Fujimori impusieron costosas reformas económicas orientadas hacia el mercado (Stokes 2001). El análisis de las series temporales del periodo de García, —que es nuevo— es un importante agregado a este creciente cuerpo de estudios. En cuanto a la relación entre inflación y aprobación presidencial, mis hallazgos revelan, por ejemplo, que no habría grandes diferencias entre García y Fujimori. La inflación creciente tiene un impacto negativo consistente en el apoyo presidencial, al margen del tipo de programa de ajuste económico que haya tenido lugar. Después de todo pudiera ser que se haya exagerado respecto de lo costoso que pueda ser la orientación hacia el mercado.

Con un nuevo presidente electo en el año 2001, y con una clara disminución de las amenazas de una emergente violencia guerrillera y de la inflación, en comparación con las dos décadas anteriores, es probable que la política peruana pueda acercarse a la normalidad. El estudio de los determinantes de la popularidad del recién electo presidente Alejandro Toledo es seguramente una tarea digna de estudio.



Referencias

CARRIÓN, Julio

1998 «Partisan Decline and Presidential Popularity: The Politics and Economics of Representation in Peru». En Kurt von Mettenheim y James Malloy (eds.). *Deepening Democracy in Latin America*. University of Pittsburgh Press.

1999 «La Popularidad de Fujimori en Tiempos Ordinarios, 1993-1997». En Fernando Tuesta (ed.). *El Juego Político: Fujimori, la Oposición y las Reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

GONZÁLES DE OLARTE, Efraín y Lilian SAMAMÉ

1991 *El Péndulo Peruano: Políticas Económicas, Gobernabilidad y Subdesarrollo: 1963-1990*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FIORINA, Morris

1981 *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.

- KING, Gary, Robert KEOHANE y Sidney VERBA
 1994 *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press.
- LEWIS-BECK, Michael
 1988 *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- MACKJEN, Michael, Robert ERIKSON y James STIMSON
 1992 «Peasant or Bankers? The American Electorate and the U.S. Economy». *American Political Science Review* 86 (3): 597-611.
- MAUCERI, Philip
 1995 «State Reform, Coalitions, and the Neoliberal Autogolpe in Peru». *Latin American Research Review* 30 (1): 7-37.
- OBANDO, Enrique
 1999 «Las Relaciones civiles-militares en Perú, 1980-1996: Sobre cómo controlar, cooptar y utilizar a los militares (y las consecuencias de hacerlo)». En Steve Stern (ed.). *Los Senderos Insólitos del Perú: Guerra y Sociedad en Perú, 1980-1995*. Instituto de Estudios Peruanos y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- POWELL, G. Bingham y Guy WHITTEN
 1993 «A Cross-national Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context». *American Journal of Political Science* 37 (2): 391-414.
- REMMER, Karen
 1991 «The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s». *American Political Science Review* 85 (3): 777-800.
- STOKES, Susan
 1996 «Economic Reform and Public Opinion in Peru, 1990-1995». *Comparative Political Studies* 29 (5): 544-565.
- STOKES, Susan (ed.)
 2001 *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WEYLAND, Kurt
 2000 «A Paradox of Success? Determinants of Political Support for President Fujimori». *International Studies Quarterly* 44: 481-502. Versión en español en *Debates en Sociología* 25: 213-44.

Violencia política